

VICENTE MARTÍNEZ GARCÍA

Presidente del Consejo General de Colegios de Ingenieros Técnicos Industriales

Bolonia: razones y sinrazón

La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior se está convirtiendo, en nuestro país, en una especie de "ceremonia de la confusión". La falta de decisión del Gobierno para afrontar valientemente, con visión de futuro, la reforma necesaria, está llevando a convertir la oportunidad en problema. Desde el inicio del proceso surgieron dos posiciones nítidas que, con matices, han ido perfilándose hasta llegar a la situación actual. Podría decirse, simplificando –aunque osado es simplificar un problema tan complejo–, que el cambio hacia una nueva ingeniería ha sido la constante y reiterada propuesta de la ingeniería técnica profesional y el verdadero *leitmotiv* de la reforma desde su punto de vista. Por el contrario –y sorprendentemente–, la posición de los representantes de la Universidad en este proceso, en perfecta sintonía con los colegios profesionales de la ingeniería de segundo ciclo, han preferido mirar al pasado y apostar por el mantenimiento del estatus actual: persistencia de dos niveles jerárquicos, de dos vías de acceso para cada uno de esos niveles, subsistencia de un acusado privilegio de clase de la ingeniería de segundo ciclo frente a la ingeniería técnica. Y, además, un empecinamiento digno de mejor causa en considerar el Grado como un título especialista, más allá de toda lógica que aconseja "ir del todo a las partes" y no al revés.

¿Hay alguna razón oculta por la cual el ingeniero deba especializarse desde la nada? ¿Acaso el ingeniero técnico industrial es especialista? Evidentemente, no; aunque algún responsable político de alto nivel, tal como el jefe de Gabinete de la Presidencia del Gobierno, se atreva a pregonar, demostrando así un gran desconocimiento del asunto. Sin duda, pues, el ingeniero de grado "especialista" será un gran paso atrás de nuestra ingeniería. Pero lo más triste de este despropósito es la postura del Gobierno, del flamante Ministerio de Ciencia e Innovación que, por alguna razón que se nos escapa, asume todo cuanto proponen los rectores de Universidad participantes en esta causa, sin pararse a pensar que su actitud contraviene, incluso, la propia legislación promulgada por ellos.

En todo ese maremágnum no es de extrañar que surjan voces –la mayor parte por carencia de una información adecuada– cues-

tionando el proceso de Bolonia y entendiéndolo como el camino de inicio hacia el "desmantelamiento de la Universidad Pública". Los que defendemos el Espacio Europeo de Educación Superior –y también somos defensores de la Universidad Pública– sabemos que nada tiene que ver la privatización de la Universidad con esta reforma. Ni la financiación. Eso sería objeto de otro debate ajeno a las propuestas de Bolonia. Lo que sí tenemos claro es que la ingeniería profesional española precisa una reestructuración que responda a las necesidades presentes, lejos de los planteamientos jerárquicos bajo los cuales se conciben los títulos académicos como si de títulos nobiliarios se tratase.

¿Alguien puede defender de verdad, sin sonrojarse, que un año adicional –o dos, si es el caso– pasados en la Universidad después de cursar los estudios de Grado, puedan conferir al educando la ciencia y la técnica correspondientes a cuatro títulos de Grado no cursados? Pues eso es el máster, para sorpresa y admiración de los escépticos. Casi como la cuadratura del círculo.

¿Alguien puede creer que un máster en ingeniería industrial puede, con un curso adicional sobre un Grado especialista, adquirir los conocimientos necesarios para desarrollar su profesión en todo aquello que señala un Real Decreto del año 1935: industrias, ferrocarriles, vías de comunicación, presas, telecomunicaciones, etcétera? Racionalicemos, pues, esta absurda situación; fórmese en el título de Grado a un ingeniero con competencias en el ámbito industrial y resérvense

los másteres para la especialización, que tan necesaria puede ser en determinados campos.

Una formación de base generalista en el Grado es lo que necesitan nuestras empresas, *pymes* en su mayoría, las grandes olvidadas de la alta economía y del desarrollo. Y es una verdadera estafa social y económica diseñar títulos de Grado especialistas que despojan al proceso de Bolonia de su sentido primario y del interés que movió a los políticos a suscribir el acuerdo allá por 1999. Nos opondremos a este despropósito, caminando según nuestra razón y nuestras razones, sin que el triunfo ni el fracaso nos impongan su ley.



CARDIEL

“ES UNA VERDADERA ESTAFA SOCIAL Y ECONÓMICA DISEÑAR TÍTULOS DE GRADO ESPECIALISTAS QUE DESPOJAN AL PROCESO DE BOLONIA DE SU SENTIDO PRIMARIO”